

F1233

I34

v.3

LA CUESTION EXTRANJERA

EN MEXICO

POR JOSE M. IGLESIAS

TOMO III



FONDO HISTORICO
RICARDO GONZALEZ

155936

1868

em- en el distrito andevar a los primeros gastos del imperio me-
xicano. A consecuencia de semejante resultado con el que
seguirán por cierta las combinaciones de Miramón, había co-
menzado a circular el rumor de que los gastos del ejército
francés que debían haber sido de cuenta de México desde
el 1º del último Julio seguirían haciéndose en todo el res-
ta del año. **LA CUESTION EXTRANJERA.**
Este es indispensable por no ser posible que las escases
tenidas de la parte de la república se atribuya a la intervención
cuantiosa de empréstitos superiores a la cifra a que ellas que-

Chihuahua, Octubre 31 de 1864.

Pero aun habiendo por existente el mencionado arreglo, se-
guirán por cierta la salida de Monterey del gobierno.
La tarea que llevamos tanto tiempo de haber emprendi-
do, ha sufrido por primera vez una interrupcion de dos me-
ses, á consecuencia de la salida de Monterey del gobierno.
Ni era llano escribir en el camino las revistas correspondien-
tes á Agosto y Setiembre, ni ménos lo era encontrar modo
de imprimirlas, para que tuvieran la circulacion á que están
destinadas.

Removida ya esa dificultad material, queda todavía la de
la falta de los datos necesarios para conservar vivo el inte-
res de actualidad. De Europa, de los Estados Unidos, de la
ciudad de México y de otros puntos de la república, ó care-
cemos enteramente de noticias, ó son las que tenemos atra-
sadas, trucas, de dudosa autenticidad. La imposibilidad en
que nos encontramos de allanar este inconveniente, que tal
vez seguirá subsistiendo en los meses posteriores, nos servirá
de excusa en esta parte de nuestro trabajo, una vez que no
depende de nuestra voluntad corregir tan grave defecto.

A juzgar por los antecedentes de que tuvimos conoci-
miento, ántes de la salida de Monterey, podía darse por se-
guro que no se llevaria á efecto el empréstito con que se ha-

bia querido subvenir á los primeros gastos del imperio mexicano. A consecuencia de semejante resultado, con el que vendrian por tierra las combinaciones de Miramar, habia comenzado á circular el rumor de que los gastos del ejército frances, que debian haber sido de cuenta de México desde el 1º del último Julio, seguirian haciéndose en todo el resto del año por el tesoro frances. Debe suponerse que tal arreglo es indispensable, por no ser posible que las escasas rentas de la parte de la república sometida á la intervencion, cubrieran desembolsos superiores á la cifra á que ellas pueden montar.

Pero aun dando por existente el mencionado arreglo, salta desde luego á los ojos la consideracion de que, pasado el breve plazo de seis meses, concedidos para el cumplimiento de una de las principales cláusulas del tratado austro-frances, la grave dificultad del compromiso, aplazado pero no satisfecho, volverá á renacer en toda su intensidad, sin que sea posible estarlo difiriendo constantemente. Poco falta ya para estar en Enero de 1865, época en que se renovará la obligacion de costear el presupuesto del ejército expedicionario, y no hay trazas en verdad de que sea realizable tal empresa. Natural es que suceda entonces, que vuelva la Francia á comprender todo el grave daño que le causa la guerra de México, si es que por algun tiempo ha podido creer que serian cubiertos sus desfalcos, y aun satisfechas superabundantemente las reclamaciones hechas contra la nacion vencida. Napoleon engaño á los incautos con falsedades de esta naturaleza; pero cuando se vea patentemente que todo ha sido pura ilusion, desengaño tan terrible hará que sea mas impopular que nunca el atentado cometido con nosotros, el cual es sin disputa uno de los mayores que registra la historia.

De Enero próximo en adelante reaparecerá, cada vez con mas fuerza, el dilema á que los intervencionistas no pueden encontrar salida. O sigue el tesoro frances sosteniendo al ejército encargado de la obra de iniquidad de sofocar la voluntad de un pueblo libre; ó se le retira del país invadido, cuyos destruidos elementos de riqueza no permiten á sus hijos espúrios pagar el salario de sus opresores. En el primer caso, el prolongado gravámen de los contribuyentes franceses acabará por hacer imposible la continuacion de un estado de cosas tan contrario á su voluntad. En el segundo evento, la retirada de las tropas extranjeras dará lugar á que bien pronto quede probado con evidencia, que el estado de abatimiento en que hoy se encuentra la causa santa de la independencia nacional, depende exclusivamente del dominio de una fuerza que no se ha logrado contrariar con buen éxito; de manera que, no bien quede libre el país de la opresion que lo tiene postrado, recobrará su vitalidad, para sobreponerse con energia al yugo absurdo á que ha querido sujetarse, el cual no tardará en quedar hecho pedazos, con mengua de los que han patrocinado esa infamia.

No teniendo ninguna otra noticia europea, relacionada con nuestros asuntos, de que podamos ocuparnos, nos encargaremos de las pocas que hemos logrado saber de los Estados-Unidos.

Aunque se habia hablado mucho de las probabilidades de una proxima paz entre los partidos beligerantes, á cuyo efecto habian ido á Richmond el coronel Jacques y Mr. Filmore, y despues al Canadá Mr. Greeley, no parece sin embargo que esté muy próxima la realizacion del plan pacificador, porque ni han tenido carácter oficial las propuestas hechas con tal objeto, ni los términos en que han ido concebidas han parecido satisfactorios al gobierno confe-

derado, ni se cree tampoco que se pueda llegar á un arreglo entre las dos administraciones existentes. La esperanza de paz se funda en la persuasión de que una parte de los habitantes de los Estados rebeldes está decidida en ese sentido; pero los mismos que abrigan tan halagüeña esperanza, no consideran posible el buen éxito de la empresa, sino previo el derrocamiento de las actuales autoridades de la confederación, enteramente opuestas á todo arreglo que reconozca por base la reconstrucción de la Union antigua y la abolición de la esclavitud.

Las operaciones militares continúan entretanto, siendo favorables al Norte las últimas de que tenemos conocimiento. El fuerte Morgan ha caído en poder del almirante Farragut, á pesar de que se le consideraba como el mejor construido de los existentes, y su pérdida debe dar por resultado la de Mobila. El general Sherman ha entrado en Atlanta, derrotando á Hood. Grant, con la admirable tenacidad que es uno de los rasgos característicos de su genio militar, seguía imperturbable en el sitio de Richmond, á principios de Octubre, fecha de nuestras últimas noticias. La ocupación del ferrocarril de Wendon había cortado la comunicación de la ciudad sitiada con varios puntos del interior, con los que había permanecido abierta hasta entónces. Faltaba solamente la toma de otro ferrocarril para que la incomunicación fuese completa, y según comunicación oficial del ministro de la guerra Stanton, no se necesitaba ya sino de un nuevo auxilio de cien mil hombres, para que cayese la capital de la confederación, quedando ademas vencido el ejército de Lee.

La elección presidencial sigue agitando los ánimos con mas vehemencia de la que es de costumbre, entre nuestros vecinos, en semejante caso. La convencion de Chicago nom-

bró de candidato para la presidencia al general Mac-Clellan, y adoptó un programa que tiende directamente al establecimiento de la paz, condenando con violencia los actos mas importantes de la actual administracion. Varias personas de influencia en el partido republicano se dirigieron por escrito á Lincoln y Fremont para que renunciaran sus respectivas candidaturas, á fin de que se reuniera una nueva convencion, que representara el patriotismo de todos los partidos, encaminado á una vigorosa prosecucion de la guerra. Es ya conocida la respuesta de Fremont, quien se excusó de acceder llanamente á lo que se le indicaba, fundando su resistencia en la obligacion que habia contraído al aceptar el nombramiento de la convencion de Cleveland. Manifestó, sin embargo, su buena disposicion para una nueva convencion enteramente popular, y marcó como su programa político, el respeto á una libertad práctica y á los derechos constitucionales y dignidad de los ciudadanos; la conservacion de la dignidad de los Estados Unidos en sus relaciones con las potencias extranjeras, y el restablecimiento de la Union, por medio de la paz, en caso de ser esto posible, ó por la guerra en caso contrario, expresando que la subsistencia de la esclavitud daría por resultado una anarquía constante, que acabaría por hacer inevitable la renovación de las hostilidades. Aunque la respuesta de Lincoln no la hemos visto todavía, damos por seguro que tampoco él se prestará á la renuncia que se le ha pedido.

Mas de una vez hemos tenido ocasion de manifestar la íntima conexión que tienen con nuestros negocios, por una parte el éxito de las operaciones militares, y por otra la elección de presidente en los Estados Unidos. Si las fuerzas unionistas llegaron á adquirir una decidida superioridad sobre las contrarias, ó si llegara á efectuarse la paz entre el

Norte y el Sur, no sería posible que, libre ya de su cuestión doméstica, no marcara desde luego la república vecina el alto á la empresa temeraria de Napoleón III. Si la elección de presidente recayera en uno de los candidatos que expresamente han marcado ya su aversión al establecimiento de un imperio en México; si por lo ménos entrara al ministerio de relaciones un personaje ménos encaprichado que Mr. Seaward en oponerse á todo conflicto con la Francia, no cabe duda tampoco en que bastaría cualquiera de esas dos circunstancias para que, aun suponiendo la continuación de la guerra, se mostrara alguna mas energía en contra del proyecto de monarquizar la República mexicana. Acabamos de ver que una de las principales bases del programa de Fremont es la conservación de la dignidad de los Estados Unidos en sus relaciones con las potencias extranjeras.

Esta frase envuelve seguramente una explícita reprobación de la conducta observada por el actual gabinete de Washington en sus relaciones diplomáticas con la Francia, y esta reprobación es unánime en el país, según consta de datos intachables.

Lamentámonos al principio, y con razón, de la ignorancia en que estamos de los acontecimientos recientes ocurridos en la antigua capital de la república. Tan completa es en efecto la falta de noticias de aquel rumbo, que ni siquiera sabemos si llegó el austriaco á completar su ministerio, ni ménos si quedó compuesto este de las personas que se anunciaba, pertenecientes casi en su totalidad al antiguo partido moderado. En la duda de si han aceptado ó no las carteras que se decía se les habían ofrecido, nos abstenemos de consignar sus nombres en esta revista, reservando para cuando estemos cerciorados de su conducta, los comentarios á que ella se pueda prestar.

Nuestras últimas correspondencias de México, que apenas llegan á los primeros días de Agosto, referían varios casos notables, en comprobación de la absoluta dependencia en que el llamado soberano de este país vive de las autoridades francesas.

La revocación del contrato en virtud del cual pasó el Seminario Conciliar á ser propiedad de un súbdito español, no se había llevado á efecto á pesar de estar acordada por Maximiliano. La oposición del ministro francés había sido mas fuerte que la voluntad imperial, obligada á someterse á la tutela en que la constituye su posición.

Pronunciado un auto de embargo contra D. Alfredo Babelot, resistió este su ejecución por la fuerza, con el auxilio de unos zuavos. Hecha la reclamación correspondiente por este atentado contra la administración de justicia, ningún resultado decoroso se había obtenido, quedando burlada la autoridad del juez, solo por ser un francés el interesado en el negocio, y por contar con la protección de sus paisanos, verdaderos señores de la parte de la República sometida á la intervención, donde no hay leyes, ni tribunales, ni otras garantías que las que ellos buenamente quieren consentir.

Sentenciado á muerte por una de las cortes marciales de los franceses, que están disponiendo á su antojo de la vida de los mexicanos, el guerrillero Guzman, algunas personas influyentes de Guanajuato interesadas en salvarlo, pidieron por el telégrafo su indulto al emperador, el cual se dignó concederlo. Sabedor Bazaine de lo que pasaba, se opuso á que dejara de llevarse á ejecución el fallo pronunciado por la corte marcial; y el titulado emperador de México, en vez de insistir en que se cumpliera con su acuerdo, como lo exigía su dignidad gravemente ofendida, lo que procuraba era

obtener del general frances la gracia de que cesara en su oposicion. Ignoramos el desenlace de este bochornoso incidente.

A fin de poner termino al fuerte gravamen de la contribucion de ocho al millar, que se ha estado cobrando para pagar el alojamiento de los oficiales franceses, dispuso S. M. I. que se derogara el decreto respectivo, mandandose el nuevo a la imprenta para su publicacion. Supolo Bazaine, y sin guardar miramiento alguno a Maximiliano, sin dignarse siquiera verlo en lo particular para que suspendiera su determinacion, lo que hizo fué dirigirse personalmente a la imprenta a que se habia mandado el decreto, para prohibir que se imprimiera; y el decreto no salio, y el emperador soporto con paciencia un ultraje de tanta magnitud.

Estos rasgos son demasiado elocuentes de por si, para que se necesite otra cosa que su simple relato a fin de presentar en todo su deforme aspecto la abyecta y miserable sujecion en que los intervencionistas, desde su emperador para abajo, se encuentran del audaz extranjero que se permite todas esas libertades, porque sabe que de su auxilio depende exclusivamente un orden de cosas contrario a la

voluntad nacional, y porque trata con hombres que han olvidado todo sentimiento de dignidad.

Tan convencidos van ya quedando todos de esta verdad, especialmente en lo que a Maximiliano toca, que para dar en una sola palabra idea exacta del triste papel que está representando, se le designa ya con dos apodos ingeniosos. Los franceses le llaman el *Archiduque*: los mexicanos el *Empeador*.

Para echar los cimientos del tesoro de su imperio, no sabemos todavía lo que le habrá aconsejado la famosa comision de hacienda nombrada con tal objeto, y compuesta, en la

parte de eleccion directa del gobierno intervencionista, de extranjeros ignorantes de los datos estadísticos del país, y de mexicanos que están tambien muy léjos de poder considerarse como notabilidades hacendarias. Suponemos que con la reunion de los otros miembros que debian nombrar los departamentos, habrá procedido la populosa comision a encargarse de los trabajos que se le encomendaron, con sujecion a un embrollado reglamento, refrendado por el subsecretario del ramo D. Martin Castillo, que ha tenido la deshonra de ser agraciado por Napoleon III con la cruz de la legion de honor.

Se creyó sin duda evitar el escándalo producido por los asesinatos de las cortes marciales, con la declaracion de estar vigente en el imperio mexicano el código militar frances, aplicado ya desde antes en cuantos casos han ocurrido. El hecho mismo de haberse considerado necesaria esa declaracion, servirá para demostrar que la aplicacion anterior del código frances ha sido, aún a los ojos de los mismos intervencionistas, un atentado contra la soberanía del país, tolerado sin embargo pacientemente, y en virtud del cual se han impuesto penas desconocidas en nuestra legislacion. El inoportuno remedio que ha querido aplicarse a un mal tan grave, únicamente dará por resultado robustecer la conviccion, para la que abundan tantas otras pruebas, de que el llamado imperio mexicano, donde rigen las leyes napoleónicas, y donde funcionan tribunales del mismo Napoleon, no es en realidad otra cosa que una colonia francesa.

De las grandes providencias con que se está obrando la regeneracion de México, una de las principales ha sido la de la obligacion de oír misa, como si el gobierno civil debiera mezclarse en los actos religiosos de sus gobernados. Querándose, sin embargo, conciliar el mandamiento de la

Iglesia con las obligaciones de los empleados, se ha ordenado que asistan estos las días de fiesta á sus oficinas, para lo que se ha usado la frase de que se *vague al trabajo*, galicismo que bien da á entender que hasta al hermoso idioma castellano se quiere extender la intervencion francesa.

Las otras medidas administrativas que han llegado á nuestro conocimiento, son la creacion de la tesorería general, con el nombre, tambien afrancesado, de caja central; y el nombramiento para una mision diplomática de D. Pablo Martinez del Rio, á quien se concedió previamente la nacionalidad mexicana. El encumbramiento de ese nuevo súbdito del imperio, único acto hasta ahora conocido del ministro de relaciones Ramirez, puede llamarse escandaloso, al recordar que el agraciado, nativo de la América del Sur y súbdito inglés por muchos años, pertenece á una casa de comercio que ha tenido una parte muy directa en los fuertes gravámenes que ha sufrido el erario nacional, en virtud de una de esas convenciones diplomáticas en que han ejercido los ministros extranjeros su terrible y nociva influencia.

Los herederos de los antiguos títulos de nobleza de la época del gobierno vireinal han comenzado á usar ese distintivo aristocrático, figurando entre los primeros nobles D. Antonio Hurtado, conde del Valle. Se anuncia ya la presentacion de varios pretendientes á títulos y pensiones, como descendientes del emperador Moctezuma. A los que saben la historia de la adquisicion de los pomposos dictados que hoy se trata de rejuvenecer, mueven á risa las pretensiones é infuflas de una ridícula aristocracia, cuyo origen es en casi todos los casos procedente de una baja extraccion. Con esos títulos risibles vendrán á hacer juego los nuevos que sin duda concederá el emperador á sus cortesanos, con la circunstancia agravante de que la nobleza reciente será, no simplemente

te ridícula como la antigua, sino detestable y ominosa, por emanar de la infamia y la traicion.

Con motivo de la eterna cuestion relativa á negocios eclesiásticos, se habia suscitado una ruidosa polémica entre la *Sociedad* y la *Estafette*. El primero de estos periódicos, consecuente con sus ideas rancias y fanáticas, seguia oponiéndose á todas las reformas propias de las luces de la época, si bien en la práctica cejaba ya, estando á mil leguas de la energía que desplegaba, como órgano del partido del retroceso, cuando era el gobierno liberal mexicano el que decretaba y llevaba á efecto las saludables innovaciones, sostenidas luego por el general Bazaine, y que se cree serán tambien aceptadas por Maximiliano. La *Estafette*, notable cual ningun otro diario por la versatilidad de su redactor, ha vuelto en materias eclesiásticas al terreno de los buenos principios, aunque dispuesta seguramente á combatirlos de nuevo mañana, en caso de que así convenga á los protectores que la sostienen con generosidad, haciendo que Barrés reciba cada mes mil pesos de la aduana de México.

Para ir conociendo las provincias de su imperio, dispuso Maximiliano en Agosto emprender un viaje, que hizo efectivamente, llegando hasta Leon. Aunque se habia propuesto ir mas léjos, parece que no se lo permitieron algunas malas noticias que recibió. Sabemos que el 15 de Setiembre se hallaba en Dolores, donde pronunció un discurso, á las once y media de la noche, desde una ventana de la casa de Hidalgo. Aquel acto irrisorio del aventurero que viene á mostrarse adicto á la independencía mexicana, cuando está sirviendo de instrumento al déspota coronado de la Francia para arrebatarnos el bien precioso que nos legara el inmortal párroco cuyo domicilio profanaba, servirá únicamente para corroborar la idea de que el imperio y todo lo que con